

PABLO NERUDA EN LA VOZ DE GONZALO ROJAS

Discurso leído por el escritor Gonzalo Rojas, en un homenaje de la Sociedad de Escritores Venezolanos a Neruda. Esta reunión se realizó en Caracas, con motivo del quinto aniversario de la muerte del gran poeta chileno.

Será destino pero he vivido hablando de Neruda. Tenía quince el 31 cuando lei de golpe *Crepuscularie*. Veinte poemas. Tentativa del hombre infinito y El habitante y su esperanza. Leerlo fue entrar en la tonalidad afectiva de Pablo, en sus experiencias y sus visiones, en el respiro mágico de sus ritmos.

Otros cantan al levantarse en el aguacero transparente de la ducha; yo decía sus versos en ese diapason, matizándolo con Quevedo y con San Juan, y el Baudelaire de "le frisson nouveau". Partía hacia el Liceo con el frío del sur de Chile y muchas veces tuve que defender esta palabra sagrada que en el primer volumen de *Residencia en la Tierra* cobró, para ese niño que fue uno de sus lectores del bondón provincial, un sentido religioso.

El 36 debí cruzar espada con el mejor profesor que tuve nunca de español: el venezolano don Félix Armando Nájera. Nadie como él para leerme a los clásicos desde adentro y decirnos desde esa formación estricta a su Goethe y a su Novallas. La cosa fue así: alguien, alguno de mis compañeros, le preguntó en la clase por Neruda:

—¿Neruda?, dijo. "Pero quién va a entender el desvario por el desvario.

Yo me quedé con *Crepuscularie* prosiguió. Allí se ofrecía mucho más". Los muchachos se miraron de reojo y, sin esperar invitación, avancé hacia el pupitre: "—Por favor, don Félix, hablemos en serio. ¿Me permite explicar lo que usted dice que no se entiende? Y le dije tartamudeante "Solo la muerte" en sus siete estrofas desiguales, deteniéndome en las construcciones de aspecto arbitrario para iluminarlas con mis pequeñas claves sensitivas. Puse esos símbolos en el aire, como los repito ahora mismo:

—Hay cementerios solos

El maestro finísimo me dejó hacer con su dignidad, añadiendo aproximadamente esta frase: —El hombre debe defender su pensamiento.

Por mi parte no olvidé esa lección de libertad en la que Venezuela se me dio ya entonces con su fulgor y su gracia desde el rostro sonriente del profesor de Maturín, que no parecía confiar gran cosa en la teoría literaria.

Es que uno no sabe, como me gusta decir. Piensa uno que Neruda, más allá de su genio y su dominio, ha sido casi nuestra respiración; y no porque este aire no se nos diera tantas veces en disidencia. Pero aprendimos a ver, a oír, a oír el mundo con su palabra, transidos de ella, arrebatados por ella; como por la de Huidobro y la del otro Pablo, Y, en mi caso de errante, por la de Gabriela.

Crecimos con Neruda, nos enamoramos con Neruda, nos embriagamos y nos desollamos con él, fuimos con él hartazgo y desenfreno, y ahondando en

los sentidos volamos hasta el absoluto. Lo cierto es que *Residencia en la tierra* —y estoy vertiendo acaso el testimonio de mi generación del treinta y ocho— nos hizo bajar al fundamento. Y el "buenus" visionario nos hizo más estrictamente hombres. Vuolo hacia atrás y entro sangrando por la nariz al estallido del treinta y seis. Teníamos 18 años y todavía nos deslumbran las llamas del amanecer de aquella poesía-conducta que nos puso simultáneamente frente a España (¡nuestra España hasta los tuétanos!) y frente a la realidad del cambio. También nosotros quisimos marchar desde nuestro Chile con la batagada internacional. Y ese viento del pueblo que encendió las más altas voces con la luz del romancero rescatado por Lorca —desde Machado a Alberti, hasta llegar a Miguel Hernández— nos despertó de golpe a una realidad desconocida. Con España, aparte de mí este cálla y España en el corazón fuimos al rehullazo de la madre ensangrentada y, visionarios como siempre, Vallejo y Pablo vati-

Cauce N° 1 (Cajillas) Primer Trimestre 1979 6714816

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Neruda en la voz de Gonzalo Rojas. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile